

LUIS BOULLOSA AUTOR DE 'EL PUÑO Y LA LETRA'

► «Intento huir de las redacciones, ya he estado en demasiadas». Luis Boullosa prefiere que la entrevista se haga fuera del periódico. A todo lo demás, incluso a hablar de Miley Cyrus, se presta. El periodista y escritor presenta hoy 'El puño y la letra' en la librería Paz de Pontevedra.

«Lo que hace la industria es convertir la música en papilla fácil de digerir»

BELÉN LÓPEZ

blopez@diariodepontevedra.es

MADRID, 1975 es lo que pone su carné de identidad. «Pero en realidad lo de Madrid fue algo circunstancial: yo soy pontevedrés. Me crié en Salcedo y mi familia tiene una casa en O Salnés donde paso la mitad del año». El periodista Luis Boullosa, que se curtió en redacciones como la de La Razón en Madrid, donde trabajó en la sección de sucesos durante cuatro años, y que actualmente colabora como freelance con diversos medios (el año pasado firmó a medias con Alberto Corazón Rural una entrevista con Chechu Biriukov en JotDown), es el autor de 'El puño y la letra' (66RPM), un libro en el que reivindica la calidad literaria de las canciones de algunos de los que considera los mejores representantes actuales del rock underground: de Gareth Liddiard (The Drones) a Aidan Moffat (Arab Strab). Hoy lo presenta en Pontevedra (Librería Paz, 20.00 horas, entrada libre) en un acto en el que anuncia que habrá cerveza, «a ver si se anima a venir alguien». Camiseta negra de Motörhead, Boullosa hace gala de la honestidad e integridad que le exige a sus 'ídolos'.

¿No quiere ni pisar la redacción de un periódico?

Acabé un poco harto de ellas. El ritmo alto está muy bien un rato, pero al final, en una ciudad como Madrid, es extenuante. Yo quería hacer otras cosas y, si te pasas el día metido en una redacción, lo último que quieres hacer al llegar a casa es escribir. Y no quiere esto decir que la profesión no tenga cosas chulas.

No está desengañado.

No. Como cualquier otra profesión el periodismo tiene sus rincones maravillosos, aunque en general es difícil apreciarlos: intereses económicos, presiones políticas y empresariales... Mantenerse al margen lo que te permite es ganar libertad y ponerte con cosas que quieres hacer. Como este libro, que es bastante periodístico. Hay en él un trabajo de investigación y entrevistas en profundidad a diez vistas. Yo lo veo como un paso natural: no te vas a quedar toda la vida haciendo la reseñita del concierto de Dinosaur Jr o lo que sea. Mi intención es no volver a pisar la redacción de un periódico en la vida. Y espero no tener que tragarme estas palabras.

'El puño y la letra' nace para zanjar una discusión con un amigo sobre



Luis Boullosa, ayer, en la librería Paz, donde hoy presenta su libro. ALBASOTELO

si es verdad que ya no se hace música como la de antes.

Sí. El libro nace de una conversación en un bar a las cuatro de la mañana con un amigo crítico musical que defendía esa teoría tan extendida de que vivimos en una época residual en cuanto a rock and roll. Yo niego la mayor: hay bandas enormes ahora mismo perfectamente comparables a las mejores de los años 60. Gareth Liddiard es igual de grande que Bob Dylan. Otra cosa es que no se vea. La discusión derivó hacia las letras, yo mencioné las del grupo de Liddiard, The Drones, y él me contestó que nunca se las leía. ¿Cómo que no te lees las letras? Incluso aquellas más tontas de los Ramones o las más simples de Chuck Berry, «me voy a divertir», «me gustan las niñas de 16 años», son interesantes. Sin contar con que hay muchos artistas que no se pueden apreciar en su totalidad sin atender a las letras, donde re-

“Miley Cyrus no me provoca nada y Bruce Springsteen se ha convertido en una coartada cultural vacía de sentido”

side más de la mitad del interés de la canción. Es como coger un libro ilustrado y fijarse solo en los dibujos. No tiene sentido.

El idioma puede ser un problema. No es tan raro ver recitar a Sabina como si fuese Espronceda.

Ya, un problema para todo el mundo, menos para Sabina. Es cierto: en España hay un déficit brutal en este sentido. Saber inglés en cualquier otro país del mundo no es un extra, es normal. Pero traducir una letra hoy en día tampoco es tan difícil. Lo que yo percibo en general es una gran falta de interés, que deriva en que te pierdes un montón de cosas. En algunos casos: alta literatura y no exagero.

Diez nombres

En 'El puño y la letra', Luis Boullosa reúne diez nombres fundamentales del rock underground. Entrevista a los artistas y analiza su trabajo como letristas en su contexto musical y literario. Sus diez autores básicos son:

1. Grant Hart.
2. Ryan Sambol.
3. Pete Simonelli.
4. Kim Warsen.
5. Michael Gira.
6. Julian Cope.
7. Gareth Liddiard.
8. Brendon Humphries.
9. Matt Korvette.
10. Aidan Moffat.

Los diez ejemplos que ha reunido en su libro son anglosajones. ¿El suyo es el mejor rock and roll?

Es el original, pero no necesariamente el mejor. Hoy hay buenas bandas en cualquier parte del mundo. Pero es que el tema del idioma me permitía ceñirme a un análisis específico. Que la gente tampoco le preste demasiada atención a las letras en castellano es otro problema y otro libro.

Su selección es además la de diez artistas minoritarios. ¿Se puede entender el éxito más allá de la fama y el dinero?

Es que no tienen nada que ver. Estos diez tíos son triunfadores totales: su trabajo tiene lecturas muy interesantes y, lejos del ostracismo, han conseguido vivir de él casi todos. No se conocen al nivel de Conchita Piquer, sí, pero su impacto es potentísimo. Y ya es bastante porque los grandes genios de la literatura o del arte que hoy todos amamos fueron tipos que se murieron de hambre. Por cierto que en España esto que hacen estos diez músicos del libro es impensable. Ahí están los más interesantes de mi generación, Corcobado, Fernando Alfaro... ninguno vivió de esto o lo hizo muy precariamente.

¿Todo lo que toca la industria se pervierte?

Tienes que tener un talento superlativo para entrar en la industria y no estropearlo: Leonard Cohen, Bob Dylan... Poco más. La capacidad de corrupción del negocio es estratosférica. Mantener una cierta integridad artística ahí den-

tro supongo que tiene que costar mucho esfuerzo, muchos cristos, mucho sacrificio y un desgaste tremendo. Si entras, lo que te queda es acabar convertido en un producto plastificado. La idea es: 'convierte al artista en una papilla que todo el mundo pueda digerir'. No 'haz que a la audiencia le crezcan los dientes y pueda masticar algo'. Pero un individuo mínimamente crítico un día se harta de tanta papilla. ¿Que no tienes tiempo para ponerte a buscar a tipos interesantes en el underground? Pues ahí tienes el libro, te lo lees y desde ahí ya tiras.

¿Qué se le pasa por la cabeza a alguien como usted cuando ve a Miley Cyrus?

Nada.

¿Nada?

Vamos a ver, sé quién es, pero no me provoca nada. Pertenece a una larga tradición de estrellas infantiles reconvertidas en estrellas juveniles usando la misma plantilla, en la que prefiero no entrar si te parece.

Los 40 Principales le provocarán sarpullido.

Si puedo quitarlos, los quito. Pocas veces se da el caso: intento rodearme de gente con buen gusto. Que no digo que no haya alguna cosa interesante en el mundo mainstream. La mayor parte es absolutamente patético, pero alguna hay. Los 40 Principales desde un punto de vista antropológico resultan atractivos en cuanto que revelan qué funciona con la población no formada, no educada en el tema musical, no refinada.

«Ir a ver a Bruce Springsteen no me parece más rebelde que comprarse un Audi», ha dicho.

Yo fui muy fan de Bruce Springsteen hasta el 'Born in the USA'. El tipo es muy respetable como artista y sus primeros discos eran soberbios. Se mantiene digno y coherente. Pero hoy en día se ha convertido, seguramente no por su culpa sino por la de su audiencia, en otra cosa. La gente lo va a ver como coartada cultural. Ir a un concierto suyo se ha convertido en un ritual vacío de sentido. No hay ya nada de revolucionario en Springsteen. Se ha convertido en la justificación del burgués asimilado por el sistema. ¿Qué mierda es esa?

¿Me recomendaría una canción?

Vale. Una difícil, que está traducida en el primer capítulo del libro: 'The Radicalisation of D' ('La radicalización de D'), que es una canción de 17 minutos, de Gareth Liddiard. Para mí es el mejor tema que se ha compuesto en los últimos años de lejos. Es un caso extremo en el que la letra es absolutamente necesaria. Es escalofriante. No te quedas igual. Te cambia a ti y lo cambia todo. Y por recomendarte otra más digerible, porque tiene una línea melódica asequible y sin entender nada todavía es bonita: la que da título a ese mismo disco de Liddiard, 'Strange Tourist'. Es como una actualización de 'Tangled Up in Blue', el tema que abre el 'Blood on the Tracks', de Bob Dylan. ¿Cómo sería aquella canción hoy? Así.